

Cuando nos acercamos a cumplir 110 años

El Rancagüino es, sin lugar a dudas, el medio de comunicación más importante de la Región de O'Higgins, una zona con casi un millón de habitantes, cuya identidad se forja entre tradiciones agrícolas, desarrollo industrial y riqueza minera. Este próximo 15 de agosto, cumpliremos 110 años de historia, compromiso e información al servicio de la comunidad regional. Una comunidad de la que no solo somos cronistas, sino también parte activa: somos vecinos que vivimos, celebramos y también sufrimos las mismas circunstancias que quienes nos leen día a día.

Desde su fundación, este medio ha mantenido una línea editorial basada en la defensa del regionalismo, la promoción de los valores culturales, la búsqueda del progreso local y el ejercicio de un periodismo profesional, pluralista y comprometido con la verdad. Hemos sido, por más de un siglo, testigos y protagonistas del desarrollo de nuestra región, actuando como puente entre las autoridades, las instituciones y la ciudadanía.

La historia de esta empresa periodística comienza el domingo 15 de agosto de 1915, cuando el primer ejemplar de La Semana —precursor de nuestro diario— fue voceado por un grupo de "canillitas" en la Plaza de Los Héroes de Rancagua, justo a la salida de la misa del mediodía. Aquella publicación semanal, de solo cuatro páginas, contenía noticias locales, nacionales e internacionales, junto a una veintena de anuncios comerciales. Se vendía a solo 10 centavos, pero su valor simbólico y social fue incalculable.

La excelente acogida del público y el apoyo del comercio local permitieron el desarrollo y fortalecimiento del proyecto, que pronto pasaría a transformarse en diario. Desde entonces, llevaría el nombre con el que hoy es reconocido en todo el país: El Rancagüino.

Su fundador, Miguel González Navarro, emprendió con visión y valentía la noble tarea de informar el quehacer local con transparencia y compromiso. Fue su hijo, Héctor González Valenzuela, quien continuó esta misión, consolidando el carácter independiente, regionalista y cercano a la ciudadanía que nos distingue hasta hoy. Actualmente, la tercera generación de esta familia asume la conducción del diario, con Alejandro González Pino como director y un equipo profesional comprometido con la calidad, la verdad y la vocación de servicio público.

Gracias a ese legado y a la adaptación constante a los nuevos tiempos, hoy somos una empresa moderna, tecnificada y con presencia multiplataforma. A la edición impresa se suma nuestro sitio web, www.elrancaguino.cl, con más de dos millones de visitas mensuales, miles de seguidores en redes sociales y lectores que reciben cada día nuestra edición digital directamente en sus teléfonos móviles.

En nuestras páginas —impresas y digitales— está escrita la historia viva de la región: sus nacimientos y despedidas, sus matrimonios y aniversarios, sus emprendimientos y conquistas, sus avances y sus desafíos. Hemos acompañado el desarrollo de la agricultura, el crecimiento del mineral El Teniente, la expansión del comercio, la evolución de la salud y la educación, los movimientos sociales, las conquistas deportivas tanto profesionales como amateur, y la transformación urbana de nuestras ciudades.

Esa es, y seguirá siendo, la esencia de nuestra estrategia informativa: estar donde ocurren las cosas que importan. Son los lectores quienes nos eligen cada día, y es esa confianza la que nos obliga a profundizar en sus inquietudes, reflejar sus aspiraciones y levantar las banderas de sus causas. Como medio, nuestro deber no es agradar, sino informar con responsabilidad, aun cuando ello incomode a algunos. Como se dice con sabiduría, a veces es más fácil "matar al mensajero" que asumir la gravedad de los hechos.

En un mundo donde los medios de comunicación enfrentan enormes desafíos —desde la crisis de confianza hasta la transformación digital— El Rancagüino ha sabido evolucionar sin perder su esencia: ser un diario al servicio de la región. Nos proyectamos hacia el futuro con la convicción de que fortalecer la identidad regional y contribuir al desarrollo sostenible, equitativo y con visión de futuro, sigue siendo nuestra mayor responsabilidad.

Gracias a nuestros lectores, avisadores, colaboradores y equipos de trabajo. A todos quienes han sido parte de esta historia centenaria, nuestro compromiso es seguir informando con profesionalismo, independencia y amor por nuestra tierra. Aunque a algunos no les gusten algunas de las noticias que entregamos y prefieran "matar al mensajero" en vez de enfrentar la realidad de los hechos.